

Experiencia de animación a la lectura y fomento de la biblioteca escolar



Libros

Irene Marín Ruiz

si

¿Se podría decir que la letra por la portada entra? La respuesta es que sí. De hecho, en el IES Delgado Brackenbury de Las Cabezas de San Juan (Sevilla) han llevado a cabo una original actividad de animación lectora con alumnos de Secundaria a partir de portadas de libros sin el título. Una especie de juego deductivo con el que, además de la lectura, se fomenta el uso de la biblioteca escolar.



Alumnos del
IES Delgado Brackenbury

que exista una marcada motivación (interés por el tema y conocimientos previos adecuados); que se posea un competente dominio de estrategias lectoras; y que el texto aporte los contenidos referenciales suficientes para colmar el interés motivado. Cuando se dan estas condiciones, el acto de recepción lectora es fuente de satisfacción intelectual, de goce para el conocimiento y de recreo para la sensibilidad. Por ello, se afirma que la lectura es capaz de atraer incondicionalmente a los entusiastas, experimentados y competentes lectores que recurren a ella y la hacen actividad central para su información, para el aprendizaje y para el entretenimiento.

Si afirmamos que leer es un placer, puesto que la actividad lectora provoca una fascinación intelectual, estética y lúdica, ¿por qué los estudiantes no leen? Ante este interrogante, el escritor francés Daniel Pennac, en su obra *Como una novela* (Anagrama, 2003), se plantea la problemática acerca de la lectura incidiendo principalmente en la función de los padres y de los profesores. El autor francés se ocupa del papel del profesor en el ámbito escolar. Al igual que otros escritores que han tratado la cuestión —como Ítalo Calvino, en *Por qué leer los clásicos* (Tusquets, 2001)—, está en contra de imponer

lecturas obligatorias a los alumnos, ya que opina que significa otro momento de frustración para el estudiante pues al sentirse obligado a leer una obra que no le interesa acabará desinteresándose por la lectura en general.

Para animar a la lectura, Pennac aconseja que los docentes recomienden sus obras favoritas a sus estudiantes y que las comenten en clase. De esta forma el profesor se entusiasmará al hablar de sus libros favoritos y transmitirá ese entusiasmo a sus alumnos, que libremente podrán decidir qué obra u obras quieren leer. El autor incide en la idea de que tenemos que permitir a los alumnos lo que nos permitimos a nosotros mismos: releer, abandonar un libro, hojear, leer en voz alta...

Teniendo en cuenta a estos autores, hemos diseñado una actividad de animación a la lectura cuyos principales objetivos son: desarrollar el interés por la lectura como actividad básica para la construcción de saberes, porque mediante la lectura se integran y reestructuran diversos conocimientos; y fomentar el uso de la biblioteca escolar.

“Los libros sin título” es el lema bajo el que se desarrolla esta actividad que sigue los siguientes pasos:

Si afirmamos que leer es un placer, puesto que la actividad lectora provoca una fascinación intelectual, estética y lúdica, ¿por qué los estudiantes no leen?

- El animador escoge sus libros favoritos teniendo en cuenta la edad del público objetivo, en este caso los alumnos de Secundaria. En la biblioteca reunirá a estos alumnos para presentarles las lecturas escogidas. Se muestran los libros en una mesa pero con la particularidad de que los títulos y los autores están tapados con papel, de forma que lo único que se deja ver es la ilustración de cubierta de cada obra.
- A continuación se entregan dos fichas a cada alumno. En la primera de ellas tendrán el título de una de las obras que hay en la mesa, y en la otra un fragmento significativo de otra de dichas obras.
- Por orden, cada alumno leerá el título que le ha sido asignado en su ficha, y entre todos deberán unir la obra que crean correcta al título según la ilustración.
- Una vez que han emparejado todos los títulos, toca el turno a los fragmentos recogidos en la segunda de las fichas. El animador actuará como juez, indicando el número de aciertos, dando una nueva oportunidad para cambiar.
- Finalmente, ellos quitarán los papeles y podrán descubrir los títulos reales de las obras.
- Después de esta actividad, el animador comentará con ellos las diferentes obras contándoles lo que más le atrae de cada una de ellas y por qué cree que deberían leerlas.
- Por último, los estudiantes realizarán unos carteles donde dibujen su propia

portada para los libros y escriban recomendaciones a otros lectores potenciales. Estos carteles se colgarán en la biblioteca y cada alumno se llevará un libro a casa para leerlo.

- Una semana después nos reuniremos de nuevo en la biblioteca para que cada alumno cuente qué le ha parecido el libro que ha leído y a quién de sus compañeros se lo recomendaría y por qué, o si se le ocurre recomendarle otro libro que haya leído con anterioridad. De esta forma crearemos un club de lectura en el que los libros que se lean sean los favoritos de cada miembro.

Con esta actividad intentamos fomentar el uso de la biblioteca escolar y que los alumnos tengan de ella una percepción como lugar de encuentro con sus compañeros para realizar actividades divertidas. Pretendemos también crear la base de un futuro hábito lector, ya que entendemos que la lectura es una habilidad clave para la formación, porque con ella se desarrolla un proceso de interacción entre el texto y el lector; se trata de un proceso en el que se involucran conocimientos previos, hipótesis, anticipaciones y estrategias para interpretar ideas implícitas y explícitas del texto. Debemos tener muy presente que, debido a la infinidad de posibilidades textuales, posiblemente la formación del lector sea un proceso tan extenso como nuestra vida de lectores, con un desarrollo constante en busca de la consolidación como lector implícito del mayor número y tipo de textos posibles. Por ello, no pensemos que en una sola sesión nuestros estudiantes adquirirán un hábito lector constante, sino que es un proceso que se llevará a cabo a largo plazo. ■